

# DIARIO DE CORDOBA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE. DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA  
PROPIETARIO: D. MANUEL GARCÍA LOVERA

TELEFONO 184

FRANQUEO  
CONCERTADO

NÚM. 18.674

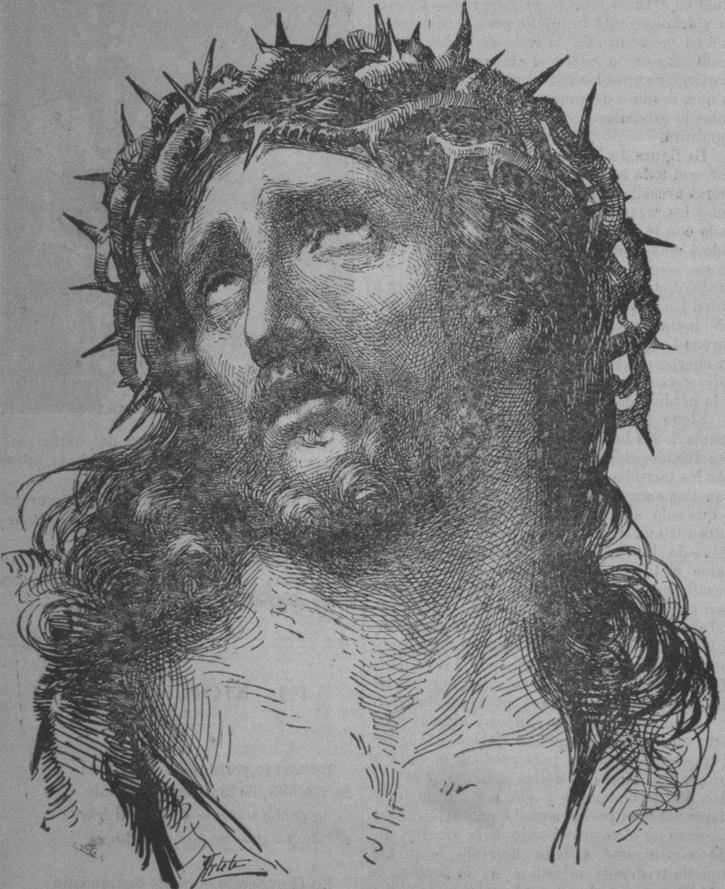
Suscripción en Córdoba. } Por un mes. 2 Ptas.  
Trimestre. 5 >  
Resto de España. . . . . Trimestre. 6 >  
Extranjero. . . . . > . . . . 10 >

VIERNES 14 DE ABRIL DE 1911

Los señores suscriptores tienen derecho á insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo.

AÑO LXII

## VIERNES SANTO



ECCE-HOMO

FAMOSO CUADRO DE GUIDO-RENI

### EL DESFILE ANTE LA CRUZ

La tempestad que venía cerniéndose por largo tiempo sobre la cabeza del Justo se desencadenó por fin poderosa; los enemigos de Jesús, con esa tenacidad que caracteriza los odios reconcentrados, no habían perdonado medio alguno para deshacerse de aquel, á quien consideraban como su enemigo natural, porque denunciaba sus flaquezas, ponía al descubierto sus hipocresías y condenaba sus formulismos vanos é infecundos.

Habíanse reunido los escribas, maestros de la ley y los sacerdotes alarmados por los milagros que hacía Jesús; y en vez de servir aquellos para que en él reconocieran al taumaturgo, uno de los caracteres mesiánicos, solo sirven para encender su odio y acuerdan agitar la plebe contra él, para que le condenaran á muerte. ¡Que siempre ha sido práctica de los agitadores de las multitudes el considerar como aspiración del pueblo lo que en ésta aquellos infundieron con fines ambiciosos para después perseguirlo, cubriéndose con el noble manto de los mandatarios de la sociedad!

Y los planes tenebrosos urdidos en los conciliábulos, tuvieron exacto cumplimiento, y Jesús fué entregado por un discípulo suyo, juzgado por la autoridad religiosa del pueblo judío y por fin escuchó de labios de Pilatos el fatídico *ibis ad crucem* que la ley romana ponía en boca de sus jueces, cuando condenaban á un reo al afrontoso y dolorosísimo suplicio de la cruz.

Y Jesús cargó con el instrumento del suplicio sobre sus hombros, cual otro nuevo Isaac, más pesado todavía de lo que era en sí, por llevar encima todos los pecados de la humanidad, para que tuviera exacto cumplimiento lo que de él había dicho Isaías: «él tomó sobre sí nuestros dolores y cargó sobre sus hombros nuestras iniquidades».

Y ensangrentado, anheloso y jadeante llegó al monte de la Calavera, y fué clavado en la cruz, y levantado en alto, haciendo del sagrado madero altar en que se inmolaba como víctima, cátedra desde la cual enseñaría á la humanidad de todos los tiempos y de todos los climas, trono en el que dictaría el código que ha tenido y tendrá más seguidores en el mundo.

Era la hora de sexta; el horrendo crimen de deicidio estaba consumado; la sangre del Justo había empezado á caer sobre la frente del pueblo judío, como ellos, en un momento de odio feroz á Jesús, habían pedido á grandes voces; y á pesar de ser en todos los pueblos una cosa sagrada el reo condenado á muerte, *res sacra reus*, hasta al mismo patíbulo llevan los enemigos de Jesús el odio que arde en sus corazones.

Cristo está espirante en la cruz; de sus labios no se escapan más que palabras de misericordia, de perdón, de mansedumbre. «Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que se hacen», dice Jesús intercediendo por los verdugos que lo crucificaban «Hoy estarás conmigo en el Paraíso», exhalan sus labios otorgando generoso perdón al que estaba crucificado á su la-

do, como premio á haber reconocido su divinidad

Con este lenguaje contrasta el de sus enemigos implacables, que ni en la cruz le perdonan; antes al contrario le insultan y escarnean en momentos en que los corazones más endurecidos sienten conmiseración para los ajusticiados.

En grupos diversos desfilan ante la cruz los enemigos de Cristo: la multitud seducida por las maquinaciones de los sacerdotes, que había gritado hasta enronquecer ante el pretorio de Pilatos, ¡crucifícale, crucifícale! andaba en grupos alrededor de la cruz, contenida por los soldados romanos, que después de verificada la crucifixión habían clavado sus lanzas en el suelo, contentándose con impedir el acceso de las turbas junto á los reos; algunas veces grupos más atrevidos se acercaban al patíbulo tanto que pudieran ser escuchados por Cristo y en una de estas ocasiones añadiendo al insulto el sarcasmo, decían: ¡Vamos, tú que destruyes el templo de Dios y en tres días lo reedificas, sálvate á ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz!

Pero no es sólo la plebe la que insulta al Justo; al fin y al cabo esta conducta es característica de las multitudes; cuando ven á uno que ha ejercido alguna autoridad ó tenido algún prestigio, si por ventura lo ven en desgracia ó indefenso, le prodigan las injurias y ofensas en el mismo grado en que se encuentran de indefensión y llegan al último límite de la procaacidad; son también las clases directoras del pueblo judío, los sacerdotes, los escribas, los ancianos, quienes se burlaban de la dignidad mesiánica de Cristo y de la confianza que mostraba tener en su Eterno Padre. El que ha salvado á otros, decían, no puede salvarse á sí mismo. Si es el Ungido de Dios, que se libre y baje de la cruz, y crearemos en él. En Dios confía; que le salve Dios si le ama, pues muy claro decía: «Yo soy Hijo de Dios.»

Y como si todos se hubieran concitado contra Jesús, hasta los soldados romanos que hasta entonces habían permanecido indiferentes, abandonaron su actitud expectante y se unieron al concierto de insultos y denuestos que todos proferían contra el ajusticiado: «si tú eres rey de los judíos, decían, sálvate á ti mismo», y como si ofendiesen á un rey la copa en un festín, ellos le ofrecieron la bebida mortificante, que ya antes había rehusado beber.

Y para que nada faltara en aquel aluvión de insultos, uno de los ladrones que con Cristo estaba crucificado, añadió su blasfemia á la de los demás, diciendo: «Si tú eres el Cristo, sálvate y salva á nosotros contigo».

Jesús no respondía; pero debieron ser tantas las amarguras que inundaron su corazón al ver aquellas ingratitudes de los hombres, que con alta voz gritó: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

Desde entonces Jesús ha sido muchas veces insultado, blasfemado y escarnecido, en su adorable persona, en su cuerpo místico, la Iglesia; en sus miembros, los santos.

Han de tener en cuenta, sin embargo, todos los hombres, que sólo los que, como el Centurión del Evangelio, bajen del Calvario,

golpeándose el pecho y diciendo como aquel capitán romano: «Verdaderamente era este Hijo de Dios»; tendrán la salud, la paz, la tranquilidad de su espíritu.

Para los obstinados, para los que como los pontífices y fariseos, que después de muerto, insultan á su víctima, llamándole seductor, para esos la palabra de Cristo será como espada de dos filos, como trueno, que retumbará en los espacios cuando llegue el supremo día y la ira de Dios pasee triunfante sobre la haz de la tierra.

Juan E. Seco de Herrera.  
Magistral de Córdoba.

### La Soledad de María

Tiende la noche su velo sobre la tierra dormida; pálida estrella perdida en la inmensidad del cielo sobre el desmayado suelo derrama tibio fulgor. Cierra su cáliz la flor al beso del viento pio, y de las ondas del río se oye el lúgubre rumor.

Rompiendo la nube obscura, heraldo del temporal, cual lámpara funeral la luna sube á la altura; luna que triste fulgura su anecho horizonte y baña la cumbre de alta montaña donde se eleva una Cruz, y amorosa con su luz á una mujer acompaña.

¡Una mujer! Abrazada al Santo Madero llora. La pena que la devora ¿con qué será comparada? Al dolor abandonada, deplora la ceguera, la traidora deslealtad hecha al hijo de su amor... ¡Sola está, porque el dolor siempre ha sido soledad!

¡Sola estás! Bate tus alas genio augusto del dolor; dale, rípl, tu rumor; campo, ofrécele tus galas; flor, que pudorosa exhalas tu perfume delicado, dale el néctar regalado que liba la mariposa, endulzando generosa su corazón lacerado.

Ave, abandona tu nido y tiende á la Cruz el vuelo; si no del mundo, del cielo será tu cantar oído; torrente que desprendido desde la altura sombría bañas con tu espuma fría monte y llano, la Cruz baña: ¡naturalidad, acompaña la soledad de María!

¡Sola estás! Ah, no: contigo vive el corazón que llora; todo el que consuelo implora de tu dolor es testigo. Del dolor sólo es amigo quien al dolor sucumbió... Sola el mundo te dejó, el mundo de la alegría, no el mundo de la agonía en el que agonizo yo.

### Imagen de Nuestra Señora de las Angustias

QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN DE CORDOBA



La sagrada imagen de Nuestra Señora de las Angustias que figura en nuestra procesión del Viernes Santo, representa á la Virgen teniendo en sus brazos á su divino Hijo, después del desdoblamiento de la Cruz.

Esta escultura fué construida en Sevilla por orden del Padre Provincial Fr. Pedro Suárez de Góngora á solicitud del Padre Fray Alonso de Rojas, quien la trajo á Córdoba en 18 de Marzo de 1628, y tuvo de costo, incluso la conducción, 4.003 reales, y con las andas y vestido que entonces se le hicieron llegó á 4.000 ducados, los cuales pagó el Hermano mayor Francisco García de Paredes, maestro sombrero, con las limosnas que dieron los cofrades.

En 16 de Febrero de 1664 obtuvo la Hermandad bula de Su Santidad el Papa Alejandro VII, por la que concedía innumerables é importantes gracias espirituales.

Hoy esta fervorosa Hermandad, á cuyo frente figura como Hermano mayor D. José Anguita, sostiene con fervor el culto de esta antigua y veneranda imagen que desfila por nuestras calles en la procesión del Santo Entierro.

### Imagen de Nuestra Señora de los Dolores

QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE DICHO NOMBRE

Es una de las imágenes más veneradas y populares de Córdoba.

Su paso por las calles de nuestra población despierta hondo y ferviente entusiasmo, contribuyendo á él la soberbia presentación del paso, que aparece deslumbrante de luz y de alhajas.

La Virgen tiene dos magníficos mantos: uno azul y otro negro, que luce alternativamente, siendo los dos de positivo valor por sus artísticos y profusos bordados, ostentando también en el pecho y manos valiosísimas joyas.

La hermandad celebra anualmente solemnes cultos en honor de su Titular, revistiendo éstos extraordinaria brillantez.

La nota más simpática que ofrece al pueblo de Córdoba la Virgen de los Dolores es la entrada en su iglesia después de la procesión del Viernes Santo.

La plaza de Capuchinos, donde está enclavada la iglesia, aparece materialmente llena de público que contempla con religioso fervor la despedida de la Virgen. De innumerables bocas salen sentidas saetas dirigidas á la Madre de los Dolores, que de espaldas al templo y mirando á sus hijos penetra pausadamente en su iglesia, que la devoción de los cordobeses hace que sea una de las más visitadas por los fieles de todas las clases sociales.



### JESÚS Y EL PUEBLO

En la vida pública de Jesús, llena de vicisitudes, de acontecimientos, siempre maravillosos y de una incomparable sublimidad, hay una nota singular, que en los últimos sucesos, en que Jesús interviene, adquiere un relieve extraordinario: la irreductible contradicción entre su persona y su obra y el sentido religioso del pueblo.

La hostilidad, á cada paso exteriorizada, de los magnates del poder, de los infatigados maestros de la ley, era consecuencia natural de la pureza de vida del Maestro frente á los desórdenes de los saduceos, ricos y excépticos; era la única defensa posible contra aquellos duros apóstrofes, que marcaban con oprobioso estigma el rostro de los hipócritas fariseos.

Pero la animosidad del pueblo sencillito hacia Jesús, que, en provecho casi siempre de los humildes, había multiplicado los milagros; que había adoctrinado á las multitudes en aquel Sermón de la montaña, donde la pobreza material alcanzó el cetro de una grandeza espiritual insuperable; que había escuchado los entusiastas hosannas de su entrada triunfal en Jerusalén, más que en la repugnancia intrínseca de la doctrina predicada, hay que buscarla en rasgos peculiares de la psicología de las turbas, tornadizas y apasionadas, en estados de la conciencia popular, hábilmente dirigida y explotada. Y ¡extraña coincidencia! esa rencorosa incredulidad, injustificada y ciega, del pueblo judío, que le lleva á compartir la responsabilidad del asesinato jurídico de Jesús, como hecho culminante de la historia religiosa de aquel pueblo de singulares destinos, parece reproducirse por designio providencial, en la propagación, siempre laboriosa y siempre triunfante, de la verdad cristiana á través de los tiempos.

La persona y la misión divina de Jesús no debieran haber sido desconocidas por un pueblo instruido en su ley y en la interpretación de los Profetas. Una y otra respondían perfectamente á las tradiciones y al carácter eminentemente religioso del pueblo israelita.

Pero la sugestión del medio ambiente aprisiona con una violencia poderosa el espíritu, siempre impresionable, de las gentes sencillas, anulando la reflexión y el estudio sereno de la realidad.

Ya en los comienzos de su apostolado, que conservaba las magestuosas proporciones de una empresa esencialmente divina, pudo observar Jesús que en aquella sociedad materializada y grosera su mesianismo solo obtendría frutos aislados, porque la simiente robusta germina aún entre las grietas de los viejos paredones.

Aquel pueblo, pérdida tiempo hacía la comunicación con los enviados de Jehová; debilitado en su antes intensa vida religiosa; á merced de las conveniencias y de la adaptación personal á ritualismos puramente externos, estaba inhabilitado para toda elevación moral. Esperaba un mesías humano, un mesías político restaurador de la independencia nacional y en relación con aquellas ansias de riqueza, de dominación, de orgullosa supremacía, características de la raza.

La obra sagrada de Jesús resultaba incom-

## LA SALIDA DE JESUS

previsible. Le aclamaron como profeta, como hombre extraordinario; pero no conocieron que la fuerza incontrastable de su palabra sencilla y grandiosa, que la intensa virtualidad de todos sus actos fluía, como de oculto manantial, de la persona divina. Por eso la voz doliente de Jeremías, que había adivinado la degeneración del pueblo judío, exclamaba: ¡Oh pueblo sin cordura! ¡Teneis ojos y no veis, oídos y no oís!

Y ciertamente, desconocido ó negado el nexo entre la filiación divina de Jesús y su vida, su obra mesiánica resultaba incomprensible y monstruosa. Así que cuando Jesús se proclama Dios, la ira popular estalla como formidable incendio; la turba ignara, olvidada súbitamente de tantos beneficios, le pone a Barrabás, hombre perverso; y ante la figura sangrienta y escarmentada y humillada de Jesús, los bajos instintos de la plebe se condensaron en este grito injusto y cruel: ¡Crucifícale, crucifícale!

Sin embargo la cruz no es la tumba del Mesías y de su obra. A la hora en que el pueblo, que implacable le ha seguido hasta el suplicio, le niega con más empeño y quiere envolver su memoria en el sudario de la burla, la naturaleza tiembla y las piedras se quebrantan. Entonces ese mismo pueblo, tarde para él, con una oportunidad providencial para las generaciones venideras, vé brillar con una intensidad deslumbradora la luz de la verdad y entre las angustias de su remordimiento confiesa que Jesús era Dios.

Esa es la suerte de la verdad cristiana en las sociedades corrompidas. Su influjo saludable parece neutralizado por los mentidos beneficios de un falso progreso. El pueblo que odia esa verdad, perece. Las civilizaciones decadentes, impregnadas del más repugnante materialismo, porque el espiritualismo cristiano es siempre garantía de prosperidad social, se inhabilitan para todo progreso religioso, viven una vida aparentemente robusta, pero en el fondo raquítica y miserable, cuya primera víctima es el pueblo.

En esas sociedades el pueblo, por temperamento, por carácter esencial é indestructible no tiene autoridad para influir en las orientaciones de la vida religiosa. En esas sociedades es una insensatez y un crimen entregar á multitud ineptas y apasionadas la crítica de doctrinas y hechos trascendentales.

### III

En los momentos de mayor entusiasmo popular, provocado por la sola presencia de Jesús muchas veces, era frecuente ver mezclados á estas expansiones de almas naturalmente sencillas y rectas los rostros hoscos, de mirada avizora, de los maestros de la ley, de los emisarios de las autoridades judías, de los suspicaces fariseos. El pueblo ha sido siempre instrumento dócil de todas las ambiciones y era preciso complicarlo en el odio, que entre las clases directoras, de vida depravada, llena de prevaricaciones y de escándalos, había suscitado aquel hombre extraordinario.

Especies insidiosas esparcidas en derredor de la persona y de los hechos de Jesús; triunfos imaginarios sobre su doctrina; supuestas trasgresiones de la ley por sus propios discípulos... todo ello iba preparando la impopularidad de Jesús, precursora de su ruina. Esas son las armas de los explotadores de las pasiones populares en todas las épocas de la historia.

Pero no podía caminarse precipitadamente. El ascendiente de Jesús sobre no pocos corazones generosos, á quienes llamaban *chusma* los judíos, que se tenían por ilustrados, era todavía grande.

No tardó, sin embargo, en presentarse ocasión propicia. Las últimas, enérgicas, predicaciones de Jesús en el templo; aquellas condenaciones definitivas de prácticas viciadas por el interés; aquellas interpretaciones nuevas é incontrovertibles de la ley; aquellas ironías mortificantes determinaron el momento crítico de la gran conjura.

En el proceso de Jesús arrojaron la careta los que habían venido tejiendo ocultamente la criminal trama. Ya, hasta esos arranques espontáneos de las multitudes ante las grandes injusticias, serán ahogados por la audacia, por la estudiada actitud de los que se han abrogado su dirección. La historia ha conservado sus nombres y ha revelado el secreto de su vida.

El Sanedrín, supremo tribunal, compuesto de gente débil é inmoral, encarna la representación del partido religioso: Anás y Caifás son los jefes de ese partido. Anás, principal autor del horrendo deicidio, ambicioso y astuto, había conquistado justa reputación de hábil y las huellas siniestras de su intervención perduran en todo el proceso de Jesús. Caifás es su más decidido cooperador.

Los jueces del proceso político son Pilatos y Herodes. Enemigos antes, deponen ahora sus odios, porque la verdad ha tenido siempre la virtud de unir á todos los que la odian. Pilatos, juez cobarde, irresoluto; Herodes, hombre corrompido hasta la médula, es el asesino de Juan Bautista. A esos hombres ha confiado el pueblo la defensa de sus intereses religiosos y políticos.

### IV

Algunas palabras de Cristo en el templo fueron de tan intensa verdad, que han repercutido en los siglos posteriores: á los que se consideraban maestros del pueblo los llamó *ciegos y guías de ciegos*. De la muchedumbre, que le siguió hasta el Calvario, dijo, envolviéndola en una oleada de misericordiosa ternura: *Padre, perdónalos; no saben lo que hacen*.

El pueblo, aunque tarde, abrirá los ojos á la luz que irrada de la cruz liberadora.

Si alguna vez el arte pinta á Jesús obrero después de un trabajo fatigoso, extendiendo sus brazos para desentumecer sus músculos y proyectando con su cuerpo y sus brazos una gran cruz en la sombra, habrá reproducido un símbolo de la vida del pueblo.

El pueblo trabaja, sufre, suda agua y sangre; los sufrimientos de Cristo parecen reproducirse en él. Y así como los sufrimientos de Jesús son redentores y santificantes, así el pueblo no progresará verdaderamente sino á la sombra de la cruz bendita de Cristo.

**Francisco de P. Velasco.**

Presbítero.

Empieza á clarear. Hace una agradable temperatura y se respira un aire húmedo. En las calles reina extraordinaria animación. La gente marcha presurosa hacia la parte occidental de Lucena. A lo lejos se oye al clásico *Torralbo* que llama á los hermanos de Jesús. La precaución es innecesaria, pues no necesitan estos que nadie los llame. Por otra parte suena la mediana banda de música que acompaña al Ayuntamiento. Las hermosas lucentinas, ataviadas á la ligera y despeinadas graciosamente, se desviven por llegar á tiempo.

Los balcones de la plaza de Santo Domingo están cuajados de gente alzó *desabillé*. Cerca de la puerta de la capilla una veintena de penitentes, tapada la cara con tupido velo, ciñendo sus sienes con espinas, llevando á cuestras el símbolo de la Redención ó arrastrando una pesada cadena, esperan satisfechos y tranquilos la salida del Salvador del mundo para cumplirle su promesa.

Si los corazones estuviesen á la vista y las almas fueran cosa tangible, veríamos que aquellos seres desgraciados — de los cuales soy cofrade — albergan en su interior un sedimento de amargura que depositó allí el ser querido que vive en lejanas tierras, sin dar señales de vida; la hija adorada, postrada en cama por cruel dolencia; ó el hijo desgraciado que no pudo contemplar el rostro de su madre y que vive en el mundo condenado á infelicidad eterna. Los unos esperan, los otros piden; todos están iluminados por la luz de la fe.

En otro lado puede contemplarse un grupo de personas que visten sus mortajas, ofrecidas cuando estuvieron á dos dedos de la muerte, no faltando algunos hombres con los pies ahorrados por denigrantes grilletas, ni mujeres descalzas que, con una vela en la mano, piensan seguir á nuestro Señor.

En la plaza no cabe un alma. *Torralbo*, con el portaestandarte y los faroleros que han de ser los guiones de la procesión, esperan á pié firme en la calle Fuentesuela.

Súbitamente, sin previo aviso, ábrese las puertas de la capilla, apareciendo como hermosísima visión la gallarda imagen de Jesús de Nazareno.

¿Qué he de decir de El, si está á la vista? Hermoso, noble, con expresión sublime y con majestad infinita sale á la calle en brazos de los santeros. Centenares de cirios encendidos so elevan en el espacio, los corazones latén con inusitada violencia, los ojos se arrasan de lágrimas. Un clamoroso viva atruena aquellos lugares y la mayoría de los labios dicen á media voz:

— ¡Padre mío, qué hermoso eres!

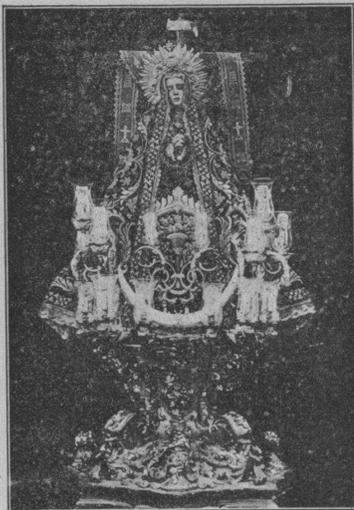
*Torralbo* lanza al aire sus populares notas; el manijero, con autoritaria voz, ordena «á la sangría», «al hombro», «alante» y, siguiendo el rítmico sonido de un tambor, emprende Jesús su acompañada marcha.

Mientras todo esto sucede, desde un balcón cualquiera, ocultándose recatadamente de las miradas del pueblo, cantan una saeta, reflejo fiel de la fervorosa impresión que embarga el alma de algún creyente.

Hace años que no veo este cuadro tan sublime como conmovedor. Si alguna vez vuelvo á Lucena durante la Semana Santa — que si volveré — antes faltará la luz del sol ó los pestiños en las casas, que yo á la salida de Jesús. Y seguramente, mi alma lucentina se emocionará como todas, latirá mi corazón con violencia y mis ojos dejarán escapar más de una lágrima. Así como así, no me faltan motivos para ello.

**José Osuna Pineda.**

### Virgen de la Soledad, de Cabra



Entre todas las imágenes que en Cabra lucen en Semana Santa, la que en el común sentir produce mayor admiración, es la Virgen de la Soledad. A su belleza escultural agrega el extraordinario gusto del dibujo empleado en el bordado de su manto y la riqueza del mismo.

El trono está en relación con estos detalles, contribuyendo al hermoso conjunto de este paso.

Casi todos los propietarios de Cabra pertenecen á esta Hermandad, de la que es Hermano mayor D. Manuel Lama Valdevira, Licenciado en Medicina.

### TRIPTICO CORDOBÉS

#### I EL ALTAR

Frente á la reja, altar de los amores, nido de dulce, de inefable encanto, elevase otro altar el Jueves Santo, lleno de luces y olorosas flores.

Un Cristo en él sus brazos redentores abre á la humanidad, sumida en llanto, y de la Cruz al pie tiende su manto la Madre celestial de los Dolores.

Ante el altar se agrupan silenciosas las mujeres del barrio más hermosas; un coro juvenil llega á la reja, y al lanzar á los vientos su elegía parece que en el alma de María enciende un eco la doliente queja.

#### II LA SAETA

En la elevada cumbre del Calvario Jesús exhala su postrer aliento; se estremece la tierra, y mar y viento cantan, al par, un himno funerario.

Albas nubes le forman un sudario; viste por El de luto el firmamento y hasta los mundos, en aquel momento, se abren para servirle de sagrario.



que no pudo contemplar el rostro de su madre y que vive en el mundo condenado á infelicidad eterna. Los unos esperan, los otros piden; todos están iluminados por la luz de la fe.

En otro lado puede contemplarse un grupo de personas que visten sus mortajas, ofrecidas cuando estuvieron á dos dedos de la muerte, no faltando algunos hombres con los pies ahorrados por denigrantes grilletas, ni mujeres descalzas que, con una vela en la mano, piensan seguir á nuestro Señor.

En la plaza no cabe un alma. *Torralbo*, con el portaestandarte y los faroleros que han de ser los guiones de la procesión, esperan á pié firme en la calle Fuentesuela.

Súbitamente, sin previo aviso, ábrese las puertas de la capilla, apareciendo como hermosísima visión la gallarda imagen de Jesús de Nazareno.

¿Qué he de decir de El, si está á la vista? Hermoso, noble, con expresión sublime y con majestad infinita sale á la calle en brazos de los santeros. Centenares de cirios encendidos so elevan en el espacio, los corazones latén con inusitada violencia, los ojos se arrasan de lágrimas. Un clamoroso viva atruena aquellos lugares y la mayoría de los labios dicen á media voz:

— ¡Padre mío, qué hermoso eres!

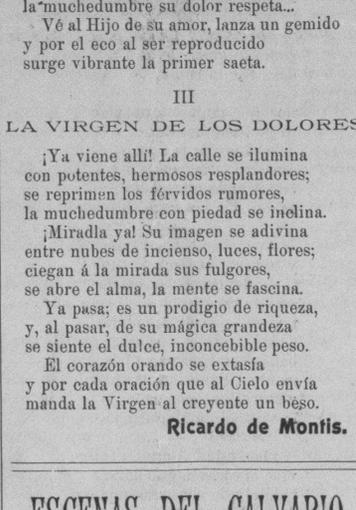
*Torralbo* lanza al aire sus populares notas; el manijero, con autoritaria voz, ordena «á la sangría», «al hombro», «alante» y, siguiendo el rítmico sonido de un tambor, emprende Jesús su acompañada marcha.

Mientras todo esto sucede, desde un balcón cualquiera, ocultándose recatadamente de las miradas del pueblo, cantan una saeta, reflejo fiel de la fervorosa impresión que embarga el alma de algún creyente.

Hace años que no veo este cuadro tan sublime como conmovedor. Si alguna vez vuelvo á Lucena durante la Semana Santa — que si volveré — antes faltará la luz del sol ó los pestiños en las casas, que yo á la salida de Jesús. Y seguramente, mi alma lucentina se emocionará como todas, latirá mi corazón con violencia y mis ojos dejarán escapar más de una lágrima. Así como así, no me faltan motivos para ello.

**José Osuna Pineda.**

### Virgen de la Soledad, de Cabra



Entre todas las imágenes que en Cabra lucen en Semana Santa, la que en el común sentir produce mayor admiración, es la Virgen de la Soledad. A su belleza escultural agrega el extraordinario gusto del dibujo empleado en el bordado de su manto y la riqueza del mismo.

El trono está en relación con estos detalles, contribuyendo al hermoso conjunto de este paso.

Casi todos los propietarios de Cabra pertenecen á esta Hermandad, de la que es Hermano mayor D. Manuel Lama Valdevira, Licenciado en Medicina.

### ESCENAS DEL CALVARIO

#### III LA VIRGEN DE LOS DOLORES

¡Ya viene allí! La calle se ilumina con potentes, hermosos resplandores; se reprimen los fervidos rumores, la muchedumbre con piedad se inclina.

¡Miradla ya! Su imagen se adivina entre nubes de incienso, luces, flores; ciegan á la mirada sus fulgores, se abre el alma, la mente se fascina.

Ya pasa; es un prodigio de riqueza, y, al pasar, de su mágica grandeza se siente el dulce, inconcebible peso. El corazón orando se extasia y por cada oración que al Cielo envía manda la Virgen al creyente un beso.

**Ricardo de Montís.**

divino que de humano; la humanidad no puede llegar á tanto y en cambio la divinidad es tan grande, que puede bajar indudablemente hasta lo pequeño, hasta nosotros, á realizar aquella gran obra de amor y sacrificio.

Sólo esta influencia divina puede explicar humanamente el que una mujer madre pudiera, no sólo presenciar las torturas y agonía del Hijo, sino sobrevivir á aquella tragedia que se rodeó de circunstancias tan excepcionales.

*Stabat mater ejus*, nos dice el texto latino; y con este verbo *stabat*, no sólo se indica la simple presencia de la Virgen, sino que esta presencia era firmísima, decidida, hija de un propósito robusto y capaz de sobreponerse á todas las pruebas.

No hay dolor de madre que sea comparable al dolor de María. Ella no había acompañado á Jesús en sus grandes triunfos, en aquellos victoriosos días de su vida pública en que era aclamado por las multitudes, absortas ante su sabiduría y su influencia extraordinaria é inexplicable; ella no presenció la mayor parte de sus milagros portentosos, ni la gloriosa transfiguración en el Tabor, ni la entrada triunfante en Jerusalén entre palmas, ramos de oliva y aclamaciones de júbilo; pero sí se presenta á su encuentro en la calle de la Amargura y allí empieza á beber el amargo cáliz de su martirio, no abandonando á su divino hijo hasta que, después de muerto, los piadosos discípulos lo arrebataron de sus brazos para darle sepultura.

La figura de María en la Pasión del Salvador, con toda su entereza varonil, con toda su fuerza avasalladora, nos habla más al alma que todos los razonamientos. Ella lo encontró cargado con el instrumento de su suplicio: conducido á empellones por aquellos bárbaros verdugos, ciegos ejecutores de una sentencia absurda, dictada por la debilidad de un juez á quien las voces de un pueblo sediento de sangre inclinó á satisfacer las iras tumultuarias; coronado de punzantes espinas, llagado en todo su cuerpo por los platos sanguíneos del Pretorio y ya extenuado al peso enorme de la Cruz y la pérdida de su preciada sangre.

Sigue tras él hasta el Calvario y allí presencia todos los fatídicos antecedentes de la crucifixión; siente repercutir sobre su corazón los terribles golpes de martillo dados sobre aquellas manos que tanto la habían acariciado y que sólo se extendieron para hacer el bien, para realizar milagros ó señalar el nuevo camino de la verdad y la vida; vió después alzarse el toco madero y destacarse sobre él, ensangrentado, aquel cuerpo querido, ser de su ser; oyó el clamor de la multitud que vociferaba y rugía como huracán desatado en blasfemias y burlas... y aquella madre fuerte, como torre de David, no cae muerta por el rayo de su dolor infinito, no. Allí permanece erguida como obedeciendo á un alto y poderoso designio.

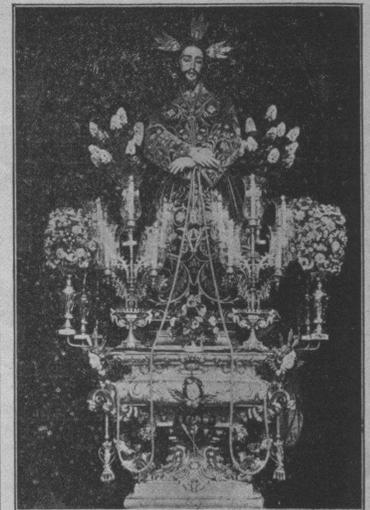
Escuchó después las dulces y últimas palabras que salían de aquellos labios exangües, que sólo se abrieron para predicar el amor al prójimo, el sacrificio de las pasiones y el perdón de los enemigos; y vió, por último, inclinarse sobre el pecho aquella adorable cabeza, impreso en el rostro el sello de la muerte; sintió consumarse aquella horrible iniquidad, aquella tremenda injusticia en la persona de su hijo, y, sin embargo, pudo sobrevivir á ella. ¿Qué mujer, qué madre es esta capaz de resistir tantos dolores?

Negras nubes se ciernen sobre la ciudad deicida como terrible y apocalíptica amenaza; nublase el sol y sombras siniestras envuelven la naturaleza toda que se conmueve al peso de extraño desquiciamiento; en las murallas de Jerusalén y en las estrabaciones del Calvario silba rugiente el huracán; tiemblan los cimientos de la tierra y los elementos todos se alzan en iracunda protesta contra la muerte de su Creador. Y ante aquella imponente manifestación de la naturaleza, las turbas criminales huyen acobardadas como reptiles que se precipitan en sus escondrijos.

En la cumbre del Gólgota y á la luz de los relámpagos destácase triunfante, vencedora, la silueta de la Cruz y al pie de la Cruz, María, vencedora y triunfante también. Aquel mártir muriendo llevó á cabo la obra de la Redención; la madre viviendo é idealizando el dolor, coadyuvó á ella. Y si aquel Hombre que tal cosa hizo no podía ser sino Dios, aquella mujer fuerte, compendio de todos los dolores y que no sucumbió al peso de ellos, no podía ser más que la madre de ese Dios.

**Antonio Ramírez.**

### Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Prisión, de Cabra.



Es una hermosa escultura de cuerpo entero que conducida por judíos preside la procesión del Jueves Santo en Cabra.

La Real Archicofradía de tan veneranda imagen despliega en dicho acto gran lujo y esplendor.

Hoy es Hermano mayor el señor don Antonio Lama Valdevira, propietario y Licenciado en Farmacia.

### EL MONUMENTO

De severo perfil, rico ornamento en retablos, de luz resplandeciente, de la ancha nave se destaca al frente el rico y suntuoso monumento.

En él expuesto el Santo Sacramento vé en áureo tabernáculo el creyente que llega á orar, humilde y reverente, postrado sobre el duro pavimento.

Venid y orad también, almas de hielo, que flotáis en el mar de la existencia sin puerto de refugio á vuestro anhelo.

¡Salid de vuestro error é indiferencia y orad, que la oración es un consuelo que pone al hombre en paz con su conciencia!

**Eugenio Molina.**

### El Cristo de Gracia

QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE RELIGIOSOS TRINITARIOS, ANTIGUOS PADRES DE GRACIA



Es uno de los pasos que de tiempo inmemorial figuran en nuestra procesión del Santo Entierro (Viernes Santo).

Consta de cuatro imágenes: la del Redentor en la Cruz, la de la Virgen, la de la Magdalena y la de San Juan.

Los barrios populares de San Lorenzo y Santa Marina sienten gran devoción por el Santo Cristo de Gracia, cuya fervorosa Hermandad hace verdaderos sacrificios, dados los pocos medios con que cuenta para que tal devoción no decaiga.

El Viernes Santo, antes de que el paso salga para la procesión, se celebra ante el Santísimo Cristo el sagrado y conmovedor ejercicio de los Siete Palabras, que generalmente predica uno de los Religiosos del convento y á cuyo acto acude gran concurso de fieles, no solo de aquellos barrios extremos, sino de todas las partes de la población.

# LAS PROCESIONES DE PUENTE GENIL

Entre los pueblos de esta provincia que celebran con originalidad y esplendor extraordinarios las procesiones de Semana Santa, merece citarse en primer lugar Puente Genil.

Todas las cofradías ponen verdadero empeño en salir airoso y con el mayor lucimiento posible de su cometido.

En la tarde del Miércoles Santo se celebra la procesión del Señor de la Humildad y Paciencia, cuya Hermandad es anterior al año 1664. Consta de seis pasos; el del Señor de la Humildad es de algún mérito escultórico y fue traído de Sevilla por la R. Madre Gregoria Francisca de Santa Teresa, abadesa que fué de un extinguido convento de esta población.

El Jueves Santo, también por la tarde, hace la carrera la Cofradía del Señor amarrado á la columna, cuya imagen reproducimos aquí y cuya Hermandad data del año 1615.

Esta escultura, de tamaño natural, es muy moderna, pues fué adquirida en el año 1908 á los señores Bellido y Hernández, de Valencia.

Al Cristo acompañan cuatro pasos más. La procesión de más importancia puede decirse que es la que sale el Viernes Santo por la mañana y que celebra la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fundada en 1595.

Sale de la ermita de su nombre al aparecer la aurora. Gran concurso de fieles espera por aquellas inmediaciones la salida de Jesús para aclamarlo.

La procesión se forma del modo siguiente:

Abren la comitiva las banderas de costumbre. Sigue la hermosa imagen de Jesús Nazareno, escultura que la tradición atribuye á un aventajado discípulo de Montañez, vestida con túnica de terciopelo bordado espléndidamente con oro, llevando en sus hombros y en su cabeza, respectivamente, cruz de plata y corona de espinas y potencias, exquisitas alhajas de orfebrería, siguiendo al paso una figura representando á Simón Cirineo, ayudándole á llevar la Cruz. Detrás marchan figuras representando á Dimas, Gestas y Barrabás, dos sayones llevando las cruces para crucificar á los dos ladrones y un piquete de los armados como escolta de guardia para los criminales. Siguen figuras representando á Judas desesperado, San Pedro arrepentido, San Pablo, autoridades de Jerusalén, Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, imagen de la Verónica y á continuación figuras representando á los profetas mayores y menores, los testigos falsos, la imagen de la Magdalena, seguida de figuras representando á los Evangelistas; la de San Juan, á la que siguen las figuras de los Apóstoles, Virtudes teologales, Sibila, Virtudes cardinales, Potencias del alma, Novísimos, la Religión, Donde del Espíritu Santo, Virtudes morales y las Tres Marías, cerrando la procesión una hermosa imagen de relativo mérito de la Virgen de los Dolores, con rico vestido y manto de terciopelo bordado en oro.

El viernes por la tarde tiene lugar la procesión del Santo Entierro, cuya cofradía data de fines del siglo XV y á la cual asisten las autoridades, siguiendo en importancia á la anterior.

En general, las procesiones de Puente Genil son notabilísimas, siendo muchos los forasteros que acuden á presenciarlas.



Cristo amarrado á la columna, de Puente Genil.

lo, para mantener el recuerdo, pero á tiempo he caído en la cuenta de que nada es mejor que la plegaria sin palabras, mental, que eleva á las imágenes de los pasos deslumbradores, pidiéndoles la paz para los míos que yacen bajo tierra después de haber penado mucho. También rezo para que estas bellas cofradías pasen en triunfo por la tierra toda, de las calles á los caminos, de los pueblos á los campos, para que en plegarias tan andaluzas como las saetas cantemos á Dios nuestros dolores con la esperanza de que los alivie, y siempre para que se haga su voluntad, así en esta tierra deslumbradora de María Santísima como en el cielo esplendoroso, azul y radiante, que á todos nos cubre como un manto protector, cual si en verdad fuese el mismo, lleno de estrellas y soles, leones y castillos, que ostentan nuestras Vírgenes en el ascua de oro de los pasos. Día llegará—ha concluido mi amigo—en que el sol salga de veras para todo el mundo.—

Me da pena de mi amigo, porque nadie le ayuda á sostener su cruz y tardará mucho en llegar al calvario, donde le espera la salvación de la muerte. Su pasión es demasiado larga. Pero él es cristiano viejo y fervoroso, creyente sincero, del todo, sin vacilaciones ni arrepentimiento, y en sus muchos años de martirio venera con creciente fe la divina pasión de pocos días, que sirve de aliento y consuelo á los pecadores en todos los tránsitos de la vida; que, á imagen y semejanza del Justo, también á nosotros nos crucifican aunque nos seamos malos.

E. G. Nielfa.

## LAS RELIQUIAS DE LA CRUZ

### Algunos datos interesantes

Sabido es que todos los años el día 14 de Septiembre la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, y que los fieles ese día acudimos á los templos para venerar las preciosas reliquias del sagrado madero donde el Señor fué crucificado.

Estas reliquias están extendidas con gran profusión por todo el mundo católico y algunos de los ímpios se burlan de la sencillez de los cristianos, diciendo que es imposible que todas las reliquias sean auténticas.

Los que así dicen, repiten las palabras de Calvino, cuando afirmaba que cincuenta hombres no serían capaces de conducir la madera de la verdadera Cruz que los católicos adoran en todos los templos del universo, y aseguraban que con estas reliquias se podrá construir la armadura de un inmenso edificio.

¡Cuánta mentira! ¡Qué inicuas falsedades! Vamos á calcular de modo que no quede lugar á duda.

Primeramente, ¿Cuál fué el volumen de la verdadera Cruz?

La opinión más autorizada dice que se componía de un árbol de 4'80 de alto y que las aspas ó travesaños tenían de 2'30 á 2'60.

Reduzcamos esta medida á su minimum, dando 3'20 de altura al árbol y 1'80 al travesaño, y supongamos una sección de 16 centímetros de lado, representaría la Cruz un volumen de 128 millones de milímetros cúbicos (ó sea 128 decímetros cúbicos); es decir, que cada católico del mundo podría poseer más de medio milímetro cúbico de la Cruz, porque no hay más que 200 millones de católicos en el universo.

Precisemos más; la información hecha hace medio siglo para conocer el volumen de las reliquias existentes de la Cruz, y de las que se conserva recuerdo, ha dado por resultado cuatro millones de milímetros cúbicos.

Admitamos, si se quiere, que en el transcurso de los siglos el precioso tesoro destruido por las revoluciones y por la impiedad, haya disminuido apesar del cuidado y de la vigilancia de los sacerdotes y de los fieles, en una cantidad seis veces mayor, quedarán aún cien millones más de milímetros cúbicos.

Ahora bien, cada una de las pequeñas porciones que guardan los fieles y los templos, tiene próximamente seis décimas de milímetro cúbico, ó sea tres milímetros de longitud para cada uno de los brazos de la Cruz latina que forman, medio milímetro de ancho y una quinta parte de milímetro de grueso.

Pueden por consecuencia existir 160 millones de reliquias de esta clase ó sea dos para cada tres católicos.

Podemos acusar de mentirosos ó de ignorantes á los que no temen repetir lo dicho por Calvino y Lutero, y podemos asimismo desafiar á que no hay nadie que pueda demostrar que el volumen de las reliquias de la verdadera Cruz, que existen en el mundo, es mayor que la mitad del volumen de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Por consiguiente, los fieles pueden con toda seguridad adorar las santas reliquias del leño sagrado que Nuestro Señor tiñó con su sangre, estando como estamos seguros de que los obispos y sacerdotes de los primeros siglos y los de la Edad Media tenían el mismo cuidado que los de nuestra época y velaban con la misma religiosa atención para no exponer falsas reliquias á la veneración de los creyentes.

## Salmo 62

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo...

Oh Dios, mi Dios, desde que apunta el día se desvela por Ti mi alma sedienta y te desea mi cuerpo en su porfía.

En tierra yermo donde el ser no alienta, donde el agua no existe ni hay camino, en un vasto desierto que amedrenta, á Ti me presenté cual peregrino que llega al Santuario en la esperanza de ver tu gloria y tu poder divino.

Mis labios se abrirán en tu alabanza porque más que la vida vale al hombre tu gran misericordia, si la alcanza. Levantaré mis manos en tu nombre bendiciéndote en toda mi existencia con un fervor que al universo asombre.

Y hasta mi alma sea con tu presencia como de un alimento sustancioso y alegre ensalzaré tu omnipotencia. En mi lecho he pensado en Ti gozoso y en Ti meditaré por la alborada, que fuiste en mi defensa poderoso.

A tu sombra será gocejada mi alma que siempre en pos de Ti va unida, pues me acogió tu diestra venerada

y en vano atentarán contra mi vida esos que me declaran cruda guerra; que antes su saña miraran vencida y caerán en las simas de la tierra presa de las raposas y entregados á la espada serán, que cruel aterra.

Mas en tanto, veránse en Dios colmados los propósitos firmes de justicia; los que juren verdad serán loados, pues se cerró la boca á la injusticia.

Fernando de Monfís.

## Imagen del Nazareno, de Priego



Esta imagen se venera en la iglesia de San Francisco, de Priego, y es de relativa antigüedad y mérito artístico. Sale en procesión el Viernes Santo y también el primero y segundo Domingo de Mayo, por voto que el pueblo hiciera de rendirle extraordinario culto á perpetuidad con motivo de la peste que asoló esta comarca en 1642, desde cuya fecha se celebran las tradicionales fiestas de Mayo.

## ¡SE D TIENGO!

Y van rodando los años, y se suceden los tiempos, y aun se escucha el son doliente del divino Nazareno, del Salvador de los hombres, Redentor del Universo.

De la hermosa primavera en los días más risueños; en las noches rigurosas del crudo y mortal invierno; dominando aires de selvas y los montañeses vientos; por cima trinar de aves, por cima rugir de truenos, á nuestros oídos llegan golpeando en nuestro pecho las palabras dolorosas y amantísimas: «Sed tengo».

Y es que la hiel y vinagre que en aquellos labios tiernos, en aquellos lirios puros de los jardines del cielo, acercaron los judíos, se siguen hoy ofreciendo por los deicidas del día, por los deicidas modernos.

Humanidad; justo es ya calmar la sed del Sediento. Vamos á labrar un cáliz que se eleve hasta los cielos y que tenga por relieve el trabajo noble y bueno. Relieve que represente abrazo del Universo.

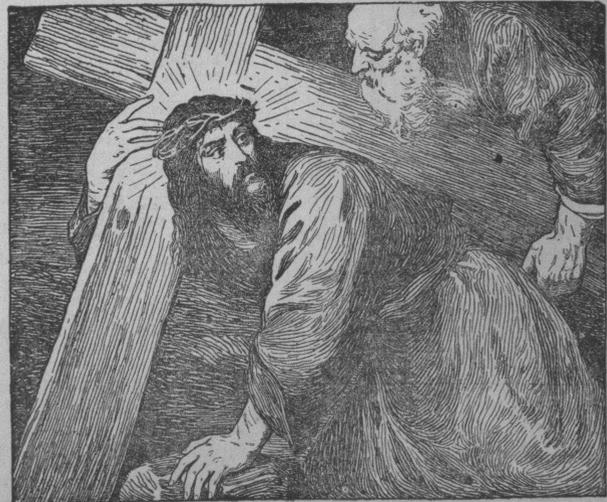
Cáliz magno, portentoso, que como líquido excelso lleve dentro del gran vaso gotas de remordimientos, lágrimas de arrepentidos y ayes, no al dolor adversos, sino de querer sufrir por quien padeció muriendo, cáliz que en su vaso lleve los corazones hirviendo en santo fuego de paz, caridad y amor eterno!

Humanidad; justo es ya calmar la sed del sediento. No dafen nuestros oídos, no atormenten nuestro pecho las dolorosas palabras del Rey de reyes, «¡Sed tengo!»

Enrique Julia Huberf.

## La primera caída de Jesús.

Cuadro del Tiziano, que se conserva en el Museo del Prado.



## Sección Religiosa

Santo de hoy.—San Tiburcio y San Valeriano, mártires.—Mañana.—Santas Basilisa y Anastasia, mártires.

Adoración Nocturna.—Con objeto de cumplimentar la orden del Consejo Supremo, y que sirva de instrucción para el Congreso Eucarístico que se celebrará en Madrid del 24 de Junio al 1 de Julio y la solemnisima procesión del 29 y la vigilia extraordinaria en el Escorial, se cita á toda la Sección en pleno para el domingo 16, á las cuatro de la tarde, en la Real iglesia de San Pablo, para celebrar la Junta que previene dicha orden, la que se verificará ajustándose al programa dado, y en la que dirigirá la palabra el señor Director espiritual. Deben asistir todos los adoradores activos tarcisios y honorarios, varones y hembras.

Como la festividad de estos días dificulta la citación individual, unido á la premura del tiempo, se tendrá este anuncio por invitación para todos los asociados, á los que recomendamos puntual asistencia.—El Consejo Directivo.

Al disolverse en la parroquia del Salvador la procesión del Santo Entierro, la carrera que tomará la sagrada efigie del Descendimiento, acompañada del Santo Arboi de la Cruz, será la siguiente: Duque de Hornachuelos, Gondomar, Concepción, Madera alta, Madera baja, Almanzor, Romero, Manriques, Tomás Conde, Campo Santo de los Mártires, Amador de los Ríos, regresando á su iglesia.

Divinos Oficios para el Viernes Santo y Sábado Santo.

En la Catedral.—Viernes, á las cinco de la mañana, sermón de Pasión que predicará don Francisco Brouet y Díaz, Beneficido. A las nueve, los oficios del día. Pasión cantada por don Juan J. Reyes y Fernández, don Francisco Alvarez Baena y don Fernando Rodríguez Martín. Adoración de la Santa Cruz. Procesión desde el Monumento. Asiste la Corporación municipal. Por la tarde, á las cuatro y media, Completas y Tinieblas. Lamentaciones á canto mixto, con acompañamiento de melodium: primera, por don Rafael Rodríguez; segunda, por don Felipe Hernández, y tercera, Oración de Jeremías, por don Fernando Rodríguez Martín.

Sábado: á las ocho y media, los solemnes oficios del día. Angélica cantada por don Fernando Rodríguez y Martín. A las diez, Misa en sol mayor á cuatro y ocho voces, con órgano obligado, por el señor Gómez Navarro. Laudate Dominum, á cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del mismo maestro. Magnificat, á cuatro voces y órgano, del maestro Soriano Fuertes.

Parroquial del Salvador.—Viernes, á las diez; Sábado, á las ocho y media.

San Pedro.—Viernes, á las nueve y media; Sábado, á las ocho.

San Francisco.—Viernes y Sábado, á las ocho y media.

San Nicolás.—Viernes, á las ocho y media, Sábado, á las ocho.

Santiago.—Viernes y Sábado, á las ocho.

San Andrés.—Viernes, á las nueve; Sábado, á las siete.

San Lorenzo.—Viernes y Sábado, á las siete.

Santa Marina.—Viernes y Sábado, á las siete.

San Miguel.—Viernes, á las ocho; Sábado, á las siete.

San Juan.—Viernes, á las nueve y media; Sábado, á las ocho.

Iglesia del Santo Angel Custodio (Capuchinos).—Viernes, á las ocho, Oficio de Adoración de la Santa Cruz, procesión y Misa de Presentación. Por la tarde, á las doce ejercicio de las «Siete Palabras» á cargo de los PP. de la Comunidad, á continuación Via-Crucis y Maitines de Tinieblas.

Sábado, á las siete menos cuarto, Oficios, Misa cantada y procesión claustral con el Santísimo, terminada la cual se distribuirá la sagrada Comunión á cuantos fieles lo deseen.

San Pablo.—Viernes, á las siete. A las doce el ejercicio de las «Siete Palabras».

San Agustín.—Viernes, á las ocho; Sábado, á las siete y media.

RR. PP. Trinitarios.—Viernes, á las nueve. A las doce el devoto ejercicio de las «Siete Palabras».—Sábado, á las ocho.

PP. Carmelitas.—Viernes, á las seis de la mañana, Via-Crucis, á las ocho los Oficios y á las cuatro de la tarde Tinieblas.—Sábado, á las siete.—Domingo de Pascua, á las cuatro de la mañana se cantarán Maitines, Misa solemne y procesión con el Santísimo Sacramento.

San Hipólito.—Viernes, á las ocho. A las doce el ejercicio de las «Siete Palabras».—Sábado, á las siete y media.

Salesianos.—Viernes y Sábado, á las siete y media.

Santa Victoria.—Viernes, á las once.

†

### VII aniversario

Todas las misas que se celebren el día 17 en la Real iglesia de San Hipólito, de seis á diez, serán aplicadas en sufragio por el alma de la señora doña Julia P. Golmayo, viuda de Golmayo.

Con igual fin estará expuesta Su Divina Majestad en forma de Jubileo, el día 22, en la parroquia de San Nicolás.

Su hermana y demás familia ruegan á sus amigos y personas piadosas la encomiendan á Dios y á la Santísima Virgen de los Dolores.

Hay concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

†

Las misas que se celebren el día 17 en la capilla del Espíritu Santo de la Santa Iglesia Catedral, serán aplicadas en sufragio por el alma de la excelentísima señora Condesa de Gavia, que falleció el 15 de Abril de 1885.

Sus hijos, hijas políticas y nietos ruegan á sus la encomiendan á Dios nuestro Señor.

## LA SAETA

Rompiendo del monótono redoble que resuena los desolados golpes, cual trenos de amargura, de la mujer del pueblo se escucha fresca y pura la voz, en largas notas, de inconsolable pena.

Es la joven sencilla, la cándida azucena, azucena del campo de salvaje hermosura, que canta, en una copla, su propia desventura, sin que en odios mezuquinos se anegue su alma buena.

Y es su canto, un oculto y sentido lamento que se mece indolente y agoniza en el viento con la fatal tristeza de un vislumbreado sino, religioso y amante, de honda melancolía; natural y sincero, como lo es siempre el trino, que la saeta es trino de andaluza poesía.

## SEMANA SANTA

En la ciudad tranquila triunfa naturaleza y el ambiente de aromas de flores se embalsama, cuando al alma del hombre con dulces voces llama un sagrado misterio de infinita grandeza.

En el templo, el creyente, medítandolo, reza, conmovido su pecho por el sangriento drama; y hasta sobre el incrédulo la religión derrama anhelos inefables de una vaga tristeza.

Y es que en el tiempo santo la visión nos domina del martirio de Cristo, como insondable arcano; y el hombre, ante su muerte, prosternado adivina, que, acaso por sublime designio soberano, lo humano, que es la muerte, se hace cosa divina, y, en misterio de amores, Dios se acerca á lo humano.

Benigno Iñiguez.

### RECUERDOS DEL DIA

#### Pasión y muerte de los hombres

Tristemente, Alfonso Mudéjar me ha hablado de la Semana Santa, y me ha dicho:

—Aunque no lo creas, he de decirlo: la pluma me temblaría entre los dedos si fuese á trazar algunos renglones sobre la Semana Santa, que para la mayoría es fiesta mayor de conmemoraciones religiosas y para mí, á más de esto, recordación tristísima de las pasiones de mi pobre y cristiano hogar concluido. Así es que, pensando en la divina inmolación del Nazareno, reviven en la memoria las imágenes de sus devotos que llevaron mi misma sangre en sus venas.

Hace muchos años que no asisto al paso de las procesiones por la amada tierra andaluza.

Ahora las contemplaré de nuevo, pero en Córdoba, no en Sevilla, la ciudad hernana donde transcurrieron mis días mejores y también los más amargos.

Sin que yo las vea, en la serenidad de una noche andaluza cruzarán las cofradías por las calles y por el puente de Triana, y las imágenes milagrosas que emergen de las ascuas de oro de los pasos se reflejarán vivas en el río más bello de España. Yo, que había de salvar sólo y á oscuras tantos obstáculos de la vida, les pedí siempre un poco de clemencia cuando marchaban en triunfo, por un poético camino de luces, hacia Sevilla.

Una vez, observando mi madre el entusiasmo mio ante el deslumbrante espectáculo, me preguntó gozosa, recordando algunas ligerezas que me hicieron cometer las malas compañías: ¿Te conviertes ahora?

—¿Cómo no elevar el alma henchida de entusiasmos y fervores ante aquellas rompientes de gloria!

Al año siguiente llegué á la Campana cuando las procesiones comenzaban á entrar en la calle de las Sierras. El maravilloso Cristo de la Expiación casi rozaba los balcones con los brazos.

Varias saetas sentidísimas endieron los aires, y de pronto una voz chillona, y luego otra y muchas más después hirieron los oídos y las almas con este grito estridente: ¡El extraordinario de El Noticiero con la destrucción de la escuadra de Manila y la toma de Cavite por los yanquis...!

Fuí desalado, ahogándome de pena, á mi casa, donde mi pobre madre, como una Dolorosa, lloraba amargamente, enterada de todo por los gritos de los vendedores que, como saetas desgarradoras, de todo un pueblo, en plena Semana Santa, abatían los espíritus con la noticia de la pasión y muerte, en tierras lejanas, que se perdían, de muchos y muy generosos españoles.

A los pocos momentos llegó mi tío Ramos. Mientras mi tía Ascensión entretenía á mi madre, él me llevó á mi cuarto, diciéndome:

—Ya eres un hombre. Es necesario que tengas fortaleza para sufrir, que á esto venimos todos á la vida. ¿En qué regimiento estaba tu padre?

—En el de Manila, 74.

—¿Cuáles fueron las últimas noticias?

—Que de Nacsubí marchaba á Cavite.

—¿Qué desgracia—dijo mi tío abrazándome, casi llorando.

—Dime la verdad.

—Se han sublevado los soldados indios y no ha quedado con vida ni un solo oficial europeo. Se fuerte. Cuida de tu madre para que no se muera. Ocúltale la verdad.—

A los dos años, pocos días después del fallecimiento de mi padre, que rindió la vida en España tras diecinueve meses de cautiverio en Ultramar, mi madre, con el hierro de la muerte en su bella cara de mora, vuelta hacia el rojo sol poniente, porque también tenía la obsesión de la luz, pedía á la Virgen del Carmen y al Señor del Gran Poder, que en aquellos momentos cruzaba por las calles de Sevilla, que le concedieran la merced de vivir para sus hijos.

Hízose la voluntad de Dios, y mi madre entregó cristianamente la vida.

Aun pudiera recordar más pasiones y muertes de los míos, y quizá más tristes y desgarradoras, porque todas ocurrieron en plena juventud.

También pudiera hablar de mi propia pasión, pero no hallo modo de expresarla conforme es de dolorosa.

Cerrados para siempre á la vida los ojos de los seres amados, los míos han quedado sin tener en donde fijarse, y así miran hacia adentro, buscando de continuo en las brumas de la memoria.

Yo pensaba haber cantado en verso la pasión y muerte de los míos ó haberla narrado en una prosa sencilla y llana, como para mí so-



No lloreis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos....

BUJALANCE

LAS PROCESSIONES DE SEMANA SANTA

A las dos de la tarde del Jueves Santo, el redoble de un tambor y el alarido de una corneta, tocan llamada.

Como obedeciendo a un conjuro, empiezan a surgir de esta y aquella casa los romanos, vestidos con su pintoresco ropaje: coraza, casco y rodela bruñidos, capa roja, tonete azul, y en la diestra mano una lanza fuerte, aguzada, terrible...

Se reúnen en el sitio marcado de antemano y formados en doble fila, con el tambor, el corneta y la banda de música á la cabeza, marchan á casa del comandante, jefe supremo de la fuerza, y de allí al domicilio del abanderado. Una vez completa la centuria, se dirige ésta á la plaza Mayor, donde hace alto.

Mientras tanto, en la parroquia se celebra la ceremonia del Lavatorio, en que el Arcipreste simula lavar los pies á los Apóstoles, doce hombres vestidos con aparentes ropas.

Terminada la ceremonia, salen estos y los cuatro Evangelistas, del templo, seguidos de la Cruz parroquial, y frente al Ayuntamiento, el jefe de la centuria se adelanta, se encara con el traidor Judas, que viste capa amarilla, llevando cabellera y barba del mismo color y en la mano una linterna encendida, y entre ambos se concierta la venta de Jesús.

Inmediatamente después, marchan todos á la ermita de la Santa Cruz y en la plaza del mismo nombre tiene lugar el prendimiento; consiste éste en que de la referida ermita sacan la imagen de Nuestro Padre Jesús, que tiene las manos cruzadas y atadas; Judas se abre paso por entre los romanos y besa á la Santa efigie; suenan tres redobles de tambor; los romanos rodean la imagen dándole guardia y se pone en marcha la procesión llamada del Jueves Santo, por este orden: La Vera Cruz ó la Santa Cruz, la Oración del Huerto, el Señor del Prendimiento, Cristo en el balcón de Pilatos, Cristo sentado en la peña, los Setenta y dos, vestidos con burdos sayales y cubierta la

cara, el Cristo de los Azotes, San Pedro, los doce Apóstoles, la Dolorosa, Cruz parroquial, Clero y Comisión del Ayuntamiento.

De vez en cuando hiende los aires la quejumbrosa voz de un blanquillo, nombre con que vulgarmente se conoce á los Setenta y dos, que entona esta saeta:

Setenta y dos escogidos firmes á Cristo siguieron con cruces y calaveras y también sogas al cuello.

O esta otra:

Mirad cómo lo teneis á ese balcón asomado con una caña por cetro y de espaldas coronado.

También se escucha, de tiempo en tiempo, la argentina y bien timbrada voz de alguna bujalanceña devota, que al paso de la Dolorosa canta fervorosamente:

Dios te salve Virgen bella, Dios te salve Virgen pura, que eres Madre de la Gracia y Madre de la Amargura.

Una vez terminada la carrera, los romanos acompañan á sus domicilios respectivos al Hermano mayor, que siempre es una persona de buena posición dentro de la clase media, al abanderado y al jefe, siendo obsequiados, largamente, con el rico néctar de Doña Mencía y los clásicos pestiños y alfajores.

Después marchan á dar guardia á los Sagrarios.

Próximamente á las tres de la madrugada del Viernes Santo, los romanos precedidos de la banda de música, se dirigen á casa del Hermano mayor de la procesión llamada de Jesús, que es, por regla general, algún rico labrador ó persona pudiente de la localidad.

Previo el obsequio correspondiente, se dirigen todos al pintoresco santuario de nuestro Padre Jesús, de donde sale, al amanecer, la referida procesión, en la que figuran los pasos de nuestro Padre Jesús con la Cruz á cuestas, la Verónica, la Magdalena, San Juan y la Doló-

ra, con acompañamiento de los Setenta y dos, los Apóstoles y los Evangelistas.

Hace estación en las iglesias de San Francisco y el Carmen y es, de todas las procesiones, la que más tiempo tarda en recorrer la carrera, pues termina cerca de las dos de la tarde.

La túnica de nuestro Padre Jesús y el manto de la Dolorosa son de gran valor, así como tienen mucho mérito artístico las dos imágenes. La Cruz del Nazareno es de plata labrada.

No dudo en afirmar que es la mejor de todas las procesiones y la más lucida.

En la calle de San Juan, conocida vulgarmente por la de la Amargura y en los sitios marcados por una cruz en la pared, tienen lugar las Tres caídas, durante cada una de las cuales los Setenta y dos cantan infinidad de saetas, secundándolos alguna que otra muchacha joven y bonita.

Hé aquí algunas:

En la calle l'Amargura Cristo pidió de beber y le dieron los judíos vino mezclado con hiel.

Ya viene el señor San Juan con los ojos hechos fuentes, escribiéndole al Señor su Vida, Pasión y Muerte.

En la calle l' Amargura hay un farol encendido, alumbrándole al Señor que con la cruz ha caído.

Una vez la procesión en el atrio de la ermita, y en medio de un clamoreo de saetas, nuestro Padre Jesús bendice los campos y termina aquella, iniciándose el desfile, que resulta pintoresco y típico, si el tiempo ayuda, repitiéndose los obsequios que espléndidamente hace el Hermano mayor á cuantos coadyuvan de alguna manera á la celebración del acto religioso.

A las cuatro de la tarde del mismo día tiene lugar la procesión del Santo Entierro, que sale de la parroquia de San Francisco, figurando en ella el Santo Sepulcro, San Juan y la Dolorosa, con acompañamiento de romanos, Apóstoles y Evangelistas.

Por último, á las once, sale de la iglesia auxiliar del Carmen la procesión de la Soledad, en la que figuran los pasos de la Cruz, San Juan y Nuestra Señora de la Soledad.

Es digno de notarse en esta procesión el profundo silencio que en ella reina, yendo en una fila las señoras y en otra los caballeros, con hachones encendidos.

Durante el recorrido un coro de buenas voces, acompañadas de violines y flautas, cantan el «Stabat-Mater».

Esta procesión, que termina á las dos de la madrugada del sábado, es la última de las cuatro que se celebran en mi pueblo.

Los pasos de todas ellas son conducidos por hombres vestidos con túnicas de color mo-

rado, que se conocen con el nombre de nazarenos; figurando también los llamados guías, que son los encargados de guardar el orden y visten túnica morada de larga cola y gorro grande puntiagudo del mismo color; van enmascarados y marchan en dos filas, delante de los romanos.

Estas son, á grandes rasgos, las procesiones que en Semana Santa se celebran en Bujalance, de las que el cronista guarda recuerdo imborrable, y siento no tener pluma más galana para describirlas como quisiera.

EL CRISTO DEL CAMARÍN

Habló la tradición por boca de mi abuelo, una noche desabrida del mes de Marzo, junto al fogaril, donde se quemaban, chasqueando, verdes ramones de olivo.

Dijo así:

Según me refirieron cuando pequeño, el cerro donde hoy se levanta la poética ermita de Nuestro Padre Jesús era un monte conocido por la «Lobera», por los muchos lobos que en él merodeaban.

Cierta noche de invierno, á la mitad de ella, los bujalanceños que descansaban tranquilamente, entregados á la placidez del sueño, despertaron sobresaltados; las campanas de la iglesia mayor tocaban á rebato.

Acudieron en gran número con el miedo consiguiente á pesar de las armas que blandían y fueron enterados de que en el referido monte había aparecido una gran luz roja, motivo de la alarma y de los toques de campana llamando al pueblo.

Reunidos en Capítulo los vecinos, el Clero y Autoridades, decidieron subir á la colina y enterarse por sí mismos del significado y alcance de la luz misteriosa.

Así lo hicieron entre recelosos y valientes. Una vez cerca de la luz, cayeron de rodillas estupefactos; tenían delante la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, esa talla del siglo XVI que tú y todos los hijos de este pueblo reverencian.

Con gran devoción y cuidado y entre el rumor de las oraciones, fué llevada en hombros y colocada en el altar mayor de la iglesia.

Al otro día no se habló en el pueblo de otra cosa que de la milagrosa aparición, con gran contentamiento de sus moradores.

Pero es el caso, que á la noche siguiente volvió á brillar en la cúspide del cerro la luz roja y los vecinos hallaron otra vez en aquel paraje la Santa efigie de Jesús, hecho que se repitió varias noches.

Entonces, los más avisados, dedujeron que lo que debía hacerse era levantar en aquel sitio un Santuario que guardara dignamente la imagen Sagrada del Señor, toda vez que éste parecía ser su deseo.

Y entonces, con el esfuerzo de todos, pobres y ricos, se erigió ese templo sencillo y fuerte, que encierra en su camarín la veneranda figura del Redentor, ante la cual has rezado muchas veces.

Ya sabes que de allí no sale sino en épocas de sequía, cuando los campos están sedientos; entonces es traída procesionalmente al pueblo donde se le hacen grandes fiestas religiosas, y tampoco ignoras que siempre ha escuchado nuestras súplicas enviándonos la benéfica lluvia.

Además, los exvotos que cubren las paredes del camarín, patenzan la devoción fervorosa que siempre hemos tenido los hijos de este pueblo á Nuestro Padre Jesús, correspondida en toda ocasión con hechos milagrosos.

¿Y la cruz de plata, abuelo?

La cruz de plata maciza que lleva la imagen, cuando es sacada en rogativa, fué costada por un militar de alta graduación de la familia de los señores Espinosa de los Monteros.

Calló mi abuelo, fatigado; en el fogaril se extinguía la lumbre moribunda...

Han pasado muchos años, y siempre vive en mi mente el recuerdo de aquella narración que escuché, respetuoso, del viejecito que tanto me quería; y aún conservo grabado en la retina aquel cuadro patriarcal y grande aquella lumbre que se murió en el hogar como ha muerto la fé en el corazón de muchos hombres.

Antonio Arévalo.

Córdoba 10-4-911.



La Crucifixión

SECCION DE AVISOS

Barcelona: Roldós y Compañía.

Madrid: Sociedad general de anuncios.

Corresponsal en París para anuncios, Mr. A. Lorette, 14 rue Rougemont.

CHOCOLATES DE CONFIANZA DEMETRIO CABRERA Alfarreros. 11. POZOBLANCO. Reales.

Timbre que llevan en las cubiertas los Chocolates de Confianza de Hijos de Demetrio Cabrera. Suplicamos a nuestros clientes se fijen bien, á fin de evitar equivocaciones. También invitamos al público en general a que visite nuestra fábrica para que vea por sí tanto lo higiénico de nuestros locales y aparatos, como los productos que se emplean en la elaboración de nuestros chocolates.

A. E. G. Thomson Houston Ibérica. (S. A.) Calle Zaragoza, 14.--SEVILLA.--Apartado de Correos, 47. Motores para pequeñas industrias y usos domésticos. Motores especiales para accionar máquinas de coser. Perforadoras eléctricas, á mano y con mesa. Pulidoras eléctricas. Materiales eléctricos para toda clase de instalaciones. Lámpara de filamento metálico A. E. G. LA MEJOR entre todas las conocidas. GRANDES ALMACENES.

Tres Gotas DE Kaol. (Líquido para limpiar metales) bastan para dar brillo al objeto de metal mas sucio. Se vende en todas partes en frascos. Fabric. Lubszynski & Cia, Berlin-Lichtenberg.

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL Curación de las enfermedades de la piel y también de llagas de las piernas LA SANGRE. Antes de la curación. Después de 15 días de tratamiento. Hemos señalado á los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional del SR. RICHELET, Farmacéutico y Químico en Sedán, de Francia, en lo que toca á las enfermedades de la piel. Aquí la lista de estas enfermedades que han sido curadas, después de algunos días, por este tratamiento maravilloso. Eczema, herpes, impetigos, acnes, sarpullidos, prurigos, rojeces, sarpullidos tarináceos, sycosis de la barba, comezones, llagas varicosas y eczemas varicosas de las piernas, enfermedades sifilíticas. Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto sobre el punto en el cual se localiza el mal, como sobre la sangre, que, después de algunos días, se encuentra transformada y purificada. Todos los ensayos tuvieron buen éxito, y no se ha producido jamás una recaída después de su curación. El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la fortuna. (Existe también un tratamiento para los niños de 3 años hasta 16.) Acaba el SR. RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España. Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel ha de ser remitido gratuitamente por los depositarios á las personas que lo piden. Para obtener también gratuitamente ese folleto basta dirigirse al Sr. L. RICHELET, 13, rue Gambetta, en Sedan (Francia) DEPÓSITO GENERAL Y VENTA: Droguería de D. Francisco Loyarte, calle de San Ignacio de Loyola, 9, San Sebastián.

CALDO MAGGI EN CUBITOS. Desconfiad de las imitaciones! Exigid el nombre Maggi y la marca Cruz Estrella.

SULFURIL MONAL. VERDADERA SINTESIS DE LAS AGUAS MINERALES SULFURASAS. Pastillas agrandabilimas al paladar. Acción Rápida y Segura en las AFECIONES de la GARGANTA y de las VIAS RESPIRATORIAS. Laringitis, Ronqueras, Anginas, Catarrros, Gripe, Bronquitis, Tuberculosis incipiente. Dosis: 4 ó 6 pastillas al día. MONAL FREES, NANCY (FRANCIA).

¡ALTO, LABRADORES! En beneficio á la Agricultura. Sin rival en España. Trillo inglés Trilla lo de seis ó siete pares de mulas. Es garantizado y se da á prueba. Collado hermanjos ALBACETE. MAQUINARIA. VENTA.—Se hace de una cómoda de álamo blanco, de buena construcción, y precio arreglado. Puede verse á cualquier hora del día, Poyo, 50. ASIENTOS DE REJILLA. En la calle Mascarones, núm. 2, se echan asientos de rejilla de todas clases, á precios económicos. DESPACHOS de VINOS FINOS DE MONTILLA Y LOS MORILES y Aguardientes de todas clases de BALDOMERO GABEGOS MAYOR DE SANTA MARINA, 28. Meritorio.—Se necesita uno, con buena letra, para oficina. Se le asignará una gratificación mensual. Darán razón Ambrosio de Morales n.º 4, de once á doce de la mañana. En sitio céntrico.—Se alquilan habitaciones amuebladas. Para tratar, Alfonso XIII 28, anexo.

JARABE DE RABANO IODADO DE GRIMAUD Y CIA. Depurativo por excelencia PARA LOS NIÑOS PARA LOS ADULTOS. VENTA AL POR MAYOR 8, Rue Vivienne, PARIS.

Para el Viernes Santo. El dueño de la confitería calle Alfonso XIII, núm. 19 y 21, ofrece gran surtido de campanadas de pescada y pasteles de aceite. Pestillos, hojuelas, alfajores de almendra. Gran surtido en vinos de mesa: Rioja á 0'75 litro; Moriles á 0'75; Málaga á 0'75; Aguardiente de Constantina á 2'25 litro. En la verdadera sierra y pago de las Ermitas, á un kilómetro de ellas, se arriendan bonitos departamentos en los lagares Negrete y Cuevas. Informes, establecimiento de ultramarinos, Espartería, 24 y 26. Se alquilan casas amuebladas en sitio ameno y cercano de la sierra y departamentos independientes en casa céntrica de la población. En el establecimiento de don Esteban Gómez, plaza de Sagasta, darán razón. Venta.—Por cuenta del cosechero se vende cebada, limpia y de superior calidad, á seis pesetas y veinticinco céntimos los 55'20 litros (fanega). Razón, Sánchez de Feria núm. 13, (cochera). 15-5

CORSÉS. A la medida desde 50 reales; gran surtido en toda clase de artículos para la confección de Corsés, calle Librería, número 14. Se arrienda desde el día un piso en la calle Madera Alta, núm. 11 y desde San Juan una casa en la calle Consolación, núm. 5, y otra en la calle Madera Baja, 76. Darán razón para el precio y condiciones, calle Jesús María, 1. En la finca San Rafael, en el Cañito de Bazán, se arriendan por temporadas ó por años dos departamentos independientes. No se admiten enfermos contagiosos. Para tratar Cister, 12.—Córdoba. Arrendamiento.—Desde 1.º de Enero de 1912 se hace la hacienda de olivar nombrada de «Guirál», en el término de La Carlota, con cabida de más de 250 aranzadas y molino con prensa hidráulica. Para tratar en Córdoba, Gran Capitán, 14, bajo, izquierda. Se venden dos pares de puertas de cochera, nuevo, en la huerta Cabellera, frente al pasaje á nivel de Cerandilla. Ama primeriza, para casa de los padres desea colocación. Razón, calle de San Basilio, 43.

Vino Pinedo de Kola compuesto. (Tónico nutritivo) kola, coca, cacao, guarana y ácido fosfórico. Convalecencia anemia, raquitismo, afecciones nerviosas y cardíacas. Recomendado en el embarazo, lactancia, histerismo, digestiones difíciles; fatiga intelectual y corporal. Puntos de venta: Farmacias de Pinedo, Cruz, 10, y Gran Vía, 14, Bilbao. En Córdoba, Unión Farmacéutica.

CALLOS Y DUREZAS DE LOS PIES Curan segura y radicalmente á los cinco días de usar el CALLICIDA ABRAS XIFRA. A la primera aplicación cesa el dolor. Es fácil y cómoda. No duele ni mancha. Véndese el estuche con frasco, pincel é instrucciones á UNA peseta. Argensola, 16, farmacia, Madrid. Advertimos que se expenden multitud de imitaciones y falsificaciones de nuestro callicida. Pídase siempre en farmacias serias y acreditadas, exigiendo el nombre ABRAS XIFRA. Véndese en Córdoba en todas las Farmacias y Droguerías.